

EL VUELO DE LA REINA:
MAROSA DI GIORGIO (1932-2004)

POR

MARÍA ROSA OLIVERA-WILLIAMS
University of Notre Dame

Dirán: Ahí va una hija con su madre
Y una madre con su hija,
Hacia el nunca más. Hacia

Así termina el último poema de *Diamelas a Clementina Medici*, el poemario de 2000 con el cual Marosa di Giorgio finaliza esa gran obra titulada *Los papeles salvajes* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2000). La hablante niña / mujer remonta vuelo tras el fantasma de la madre para seguir viendo y escribiendo sobre mundos agrarios y erotizados, reales y fantásticos: el Salto de su niñez y la Italia remota de donde vinieron sus antepasados.

Hacia el nunca más

El martes, 17 de agosto a las 9:00 de la mañana falleció en Montevideo Marosa Di Giorgio Medici. Tenía el cabello muy largo y rojo. Su voz sonaba con el rumor extraño de esos mundos en los que es posible que una liebre hable, que una mariposa sea un hombre y también una mujer, que ella y su madre pongan huevos de exquisitos colores, y que todo se transmute para subrayar que lo subjetivo y lo material están en un mismo nivel jerárquico.

Ser liebre.
Le veo las orejas como hojas, los ojos pardos, los
bigotes de pistilo, un tic en la boca oscura, de
alelí ...
Se mueve con un rumor de tambor. ¿Será un jefe
liebre? ¿una liebre madre? ¿O un hombre liebre?
¿una mujer liebre? ¿Seré yo misma? Me toco las ore-
jas delicadas, los ojos pardos, el bigote fino, la boca
de alelí, la dentadura anacarada, oscura.

Marosa no tenía edad, ni arrugas. No se quitaba los años por seguir ese tabú de que la mujer sólo existe si es joven. Los años no tenían sentido en la Marosa reina, hada, Virgen, rosa que ella se había creado. La niña sorprendida y curiosa de Eros que accechaba

en todas las cosas y desde todos los rincones, vencía a Cronos. No se sacaba los años, simplemente no los decía y no le gustaba ver esa fecha de origen junto a su nombre. Los avances tecnológicos no la afectaban. Escribía a mano –ni máquina de escribir ni computadora– y escribía siempre. A los doce poemarios reunidos en *Los papeles salvajes*, le siguieron cuentos eróticos de gran originalidad, *Misales* (1993), *Camino de las pedrerías* (1997), *Rosa mística* (2003), y en 1999, la novela *Reina Amelia*. Todos estos libros son nuevas variaciones de su tono poético. La obra de Marosa muestra las posibilidades de la poesía como forma de pensarse y pensar el mundo. Su autenticidad está en el constante buscarse en el lenguaje.

Estoy sola. Silba el viento. ¿Adónde voy? ¿Adónde voy?
y jamás habrá respuesta.

La búsqueda de una verdad en el lenguaje es solitaria. Pero a Marosa le encantaba llevar sus poemas, sus verdades a otros. Los poemas que siempre fueron fruto de un despertar erótico de la imaginación, debían abrirse a los otros en una lectura que recordaba el proceso de la escritura. En abril de 2003, Marosa voló con la poesía de los cuentos eróticos de *Rosa mística* a Dallas, Texas, Estados Unidos, donde se celebró el vigésimo cuarto Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, el cual tuve el honor de dirigir. El salón asignado para su lectura era muy grande. El tamaño impresionó un tanto a la poeta que gustaba vestir con la sencillez de una campesina y adornarse con flores, pero cuando comenzó a rememorar el erotismo primigenio de la niña atraída y aterrorizada por un lobo que la movió a escribir, los contornos de la moderna y lujosa sala se borraron y todo el auditorio se sumergió en el corazón verde de una chacra que encerraba los secretos de la vida y la muerte. Ante el horror de una guerra que recién se iniciaba, Marosa nos mostraba el poder y los vulnerables encantos de la condición humana.

Marosa vivió para escribir. Con un brazo que le causaba grandes dolores, seguía escribiendo. Su último proyecto, *Jardines eróticos*, con el que planeaba dar punto final a su *Obra completa*, quedó sin completar. La muerte no quiso que la poeta dejara de escribir. Proféticamente, el último poema de *Los papeles salvajes* rehúsa finalizar e invita a seguir su vuelo. Marosa, eterna niña-sabia, como fantasma o Peter Pan, nos lleva de la mano hacia un más allá de lo preconcebido.

Marosa Di Giorgio nos deja su poesía, una de las más grandes de la lengua española, pero su ausencia ya ha abierto un gran vacío en el mundo cultural uruguayo. Marosa era una excelente mentora de escritores jóvenes. Sabía escuchar y su conversación de pocas palabras mostraba la agudeza y el humor de quien había aprendido a tomarle el pulso al mundo. Montevideo se empobrece con la desaparición de una de sus ciudadanas más brillantes y Uruguay legitima a una de sus auténticas poetisas, Marosa Di Giorgio Medici.